
Seven Myths About Education

Daisy Christodoulou

Routledge – New York, 2014

ISBN: 978041574681

En este libro controversial, Daisy Christodoulou, una investigadora británica especializada en educación, ofrece una mirada crítica de la nueva ortodoxia pedagógica. Partiendo de su relativamente breve pero intensa experiencia docente, y aportando una importante cantidad de material de investigaciones empíricas actuales, la autora se propone demostrar la falsedad de los principales lugares comunes sostenidos por la mayoría de los pedagogos y difundidos actualmente en casi todos los rincones de la educación contemporánea. Cada capítulo está centrado en la exposición y la refutación de un “mito” pedagógico particular.

El primer capítulo está enfocado en lo que la autora llama el mito “de que los hechos impiden la comprensión”. De acuerdo a una opinión ampliamente extendida, la transmisión de contenidos o información sobre conocimientos fácticos por parte del docente al alumno, llevaría directamente a una educación enciclopedista centrada en los datos y no a la comprensión de los mismos. Inspirada, entre otros, en la célebre crítica a la “educación bancaria” de Paulo Freire, esta idea sería, según Christodoulou, sencillamente falsa. Por el contrario, basada en su propia experiencia y en investigaciones centradas en el estudio de los vínculos entre las actividades de comprensión, análisis y pensamiento reflexivo con las de la memoria de corto y de largo plazo, la autora sostiene la necesidad imprescindible de transmitir contenidos fácticos, e incluso de memorizarlos, para lograr desarrollar en niños y jóvenes las capacidades intelectuales superiores.

En el segundo capítulo la autora presenta y critica la, en su opinión, falsa creencia o mito de que la instrucción dirigida por el docente es necesariamente pasiva. Según Christodoulou, la práctica

hoy tan extendida de que los alumnos deben construir por sí mismos el conocimiento con apenas una ayuda o guía mínima del docente, es también un mito. Por el contrario, las investigaciones que presenta la autora demostrarían que los intentos de fomentar un aprendizaje mayormente experimental en las escuelas actuales están fracasando, y que una instrucción dirigida es casi siempre un modo mucho más eficiente de enseñar.

El tercer capítulo cuestiona la idea de que el siglo XXI está cambiando –como muchos sostienen– completamente la educación. De acuerdo con Christodoulou, la idea de que lo que necesita nuestra época –una sociedad post-industrial del conocimiento– es una educación basada en competencias y habilidades y no en contenidos e información obsoleta, también es un mito. En realidad, la educación de los principios y conceptos centrales de las ciencias sigue siendo la misma –ya que las ciencias evolucionan en sus vanguardias pero no modifican constantemente todos sus principios– y el desarrollo de competencias requiere su transmisión y enseñanza por parte de los docentes con básicamente los mismos modos que se usaron siempre.

En el cuarto capítulo la autora enfrenta al mito que ella denomina “siempre puedes buscarlo, es decir, googlearlo en internet”. Si bien es cierto que toda la información hoy está disponible en la red, la idea de que ya no es necesario que el docente la transmita y que sólo se debe instar a los alumnos a que la busquen por sí mismos, parte de un análisis incompleto de lo que implica buscar información. En efecto, según Christodoulou, hoy frecuentemente se olvida que “buscar información implica antes tenerla”. Esto significa que toda búsqueda de información requiere antes saber qué, cómo y adónde buscar, lo que implica, a su vez poseer previamente la información que permita ampliar la búsqueda. Haciendo referencia a múltiples casos de la experiencia cotidiana del aula y de la investigación actual, la autora muestra los fracasos a los que lleva esta idea erigida en un mito.

El capítulo cinco se dedica a exponer y criticar la idea de que la educación debería estar centrada en la formación de competencias que puedan ser transferidas. Basándose en muchos ejemplos, la

autora refuta esta idea sosteniendo que buena parte de las competencias intelectuales son de carácter específico y que es un mito la creencia de que puedan ser automáticamente utilizables independientemente de los contenidos de las disciplinas específicas. De allí, según Christodoulou, la ilusión que representa una educación transversalmente interdisciplinar y la necesidad de centrarse en la enseñanza específica de las distintas disciplinas.

En el capítulo seis, la autora relativiza la idea de que “los proyectos y las actividades sean el mejor modo de aprender”. Refiriendo las dificultades concretas que se presentan a los alumnos actuales cuando se los invita a involucrarse cada vez más en este tipo de prácticas, Christodoulou sostiene que cuando estas se realizan sin la preparación individual adecuada, los trabajos grupales y por proyectos, llevan en realidad a un fracaso pedagógico.

El último capítulo intenta mostrar que la idea de que la enseñanza dirigida es un modo de “adocctrinamiento” es falsa. Por el contrario, según la autora, la falta de dirección actual por parte del docente, deja a los alumnos sin conocimientos ni fundamentos suficientes como para desarrollar un pensamiento propio y así inermes ante las diversas presiones ideológicas o consumistas actuales.

El libro está escrito de un modo muy atractivo y siempre interesante para el lector. Además, está muy bien documentado y actualizado, confrontando todo el tiempo las argumentaciones con ejemplos tomados de la realidad. Aunque será inevitablemente objeto de debate y levantará seguramente numerosas objeciones frente a sus afirmaciones y argumentos polémicos, es un texto que sobre todo obliga a pensar y a cuestionar todos los lugares comunes de la teoría y la práctica pedagógica contemporánea.

Carlos Hoevel
carlos_hoevel@uca.edu.ar